

Comentario a la obra PANDEMIA DESDE LA ACADEMIA. Experiencias transdisciplinarias de la universidad cuencana en tiempos de COVID-19.

Fernando Pesántez-Avilés

Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador

fpesantez@ups.edu.ec

Resumen

En el presente documento se presenta una revisión de la obra titulada Pandemia desde la Academia. Experiencias transdisciplinarias de la universidad cuencana en tiempos de COVID-19. El texto mantiene tres secciones, la primera titulada “La academia y la nueva normalidad”, en la cual se plasman reflexiones académicas sobre como autoridades y sociedad ecuatoriana ha enfrentado los primeros momentos de la pandemia con perspectivas claras sobre el post-COVID-19. La segunda sección es denominada “Ciencia y tecnología al servicio de la sociedad” y presenta investigaciones, resultados de proyectos de vinculación con distintos actores sociales concretados con el fin de solucionar problemas emergentes de las primeras etapas de la crisis sanitaria. La tercera sección trata a “La salud y la vida desde la trinchera de la COVID -19” recopilando las experiencias directas de médicos y estudiantes de posgrado de la facultad de Ciencias Medicas de la Universidad de Cuenca, quienes han vivido la pandemia desde las primeras líneas de la emergencia, con riesgos, peligros y sentimientos encontrados. Por todo ese trabajo en 17 capítulos, lo único que cabe es invitarlos a que lo lean porque leer es sensibilizarnos.

Abstract

This document presents a review of the work entitled Pandemic from the Academy. Transdisciplinary experiences of the University of Cuenca in times of COVID-19. The text has three sections, the first entitled "The academy and the new normality", in which academic reflections on how Ecuadorian authorities and society have faced the first moments of the pandemic with clear perspectives on the post-COVID-19 are presented. The second section is entitled "Science and technology at the service of society" and presents research and the results of projects involving different social actors in order to solve problems emerging from the early stages of the health crisis. The third section deals with "Health and life from the COVID-19 trenches", compiling the direct experiences of doctors and postgraduate students from the Faculty of Medical Sciences at the University of Cuenca, who have lived through the pandemic from the front lines of the emergency, with risks, dangers and mixed feelings. For all this work in 17 chapters, the only thing to do is to invite you to read it, because reading is to raise awareness.

Palabras clave: pandemia, COVID-19, universidad, vinculación con la sociedad, investigación académica.

Key words: pandemic, COVID-19, university, link with society, academic research.

Enlace al libro: <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/20148>

Honrado me siento de haber sido llamado a comentar el **Libro Pandemia desde la Academia** (De-Santis et al., 2021), no solamente por el valor de un texto que recoge, como bien su título lo dice, las experiencias transdisciplinarias de la universidad cuencana, que en su afán científico y, sobre todo ético de hacer frente a este doloroso mal ha concebido una obra que de entrada la califico de moralmente necesaria.

A sus compiladores Andrea De-Santis, Luis Álvarez-Rodas, Victoria Jara-Cobos, Adriana Verdugo-Sánchez, un gracias sentido porque la tarea de emocionarse de inicio para convocar a científicos y académicos a describir en papel sus acciones, muchas veces no resulta gratificante sino por el contrario a veces es frustrante, pues muchos son los invitados, pero al final pocos son los que persisten. Y en la persistencia el fruto de la obra hoy presente. A nuestro Editor General Dr. Luis Álvarez, igual reconocimiento por la prolífica producción que en este año de pandemia ha sabido impulsar sin descanso.

Me corresponde en el comentario clasificar el texto en un primer enfoque direccionado al discurso de sus autores, incluyendo al redactor del prefacio, que acertadamente deja claro que en este estudio vinculado al tema del COVID-19, si bien en muchos casos se utilizaron técnicas de la investigación cuantitativa, y la razón lógica numérica, jamás se ha de olvidar que cada cifra representa a un ser humano. Mucha razón la del Rector de la Universidad Politécnica Salesiana, el P. Juan Cárdenas, que sintoniza con los Autores Salesianos, De Santis y Jara, cuando declaran en su estudio que nos encontramos en una nueva ‘socialidad’, de relaciones distanciadas por lo físico, a lo que agregaría ‘convergentes’ por las emociones de dolor y tristeza compartidas.

El texto mantiene tres secciones, la primera en relación a lo que denominan “la academia y la nueva normalidad”, aquí cabe un comentario, hay que advertir que aquello de sociedad global fue un simple espejismo, que la venta declarada por la naciones sobre la sociedad de conocimiento fue un delirio de Castells, ahora es más claro reconocer que estamos en la era de la anormalidad humana, plagada por la corrupción, el poder y que resulta en la existencia de clases élites y en tanto otras culturas destinadas al descarte, como lo advierte el Papa Francisco.

Los autores han hecho entonces de tocar tópicos como el derecho a la salud del pueblo, y convocar a estudiosos de lo financiero y económico para mirar de manera aguda sobre las decisiones que hacen que nuestro país, hoy sea el quinto en América en cuanto a menores dosis de personas vacunadas y, por el contrario, entre comillas, uno de los más

privilegiados en cifras de muertes probables, porque muchos de los que ya no están, jamás fueron ni siquiera parte de diagnóstico alguno.

Mónica Martínez-Sojos, en su aporte, plantea un tema que puede ser controversial y válido para la crítica, nos comparte las vicisitudes del cuerpo académico de la Universidad del Azuay, cuando accionaron la tercera función universitaria en un proyecto de internacionalización desde el manejo del idioma inglés en una población tan nuestra como la Chordeleg, intencionado en ellos la apropiación de este saber no vernáculo para aprovechar la potencialidad productiva y artesanal de su gente; del comentario indico de la valía del proyecto y a la vez me cuestiono, al margen del texto, sobre si en aquellas latitudes donde llegará la filigrana también sus gentes se preocuparán por comprender nuestra lengua y cultura. De la propia autora, pongo en relieve que este tipo de proyectos de vinculación, pueden aportar a manera terapéutica para afrontar esta crisis.

Parafraseando a Adriana Mora-Bernal, quien aporta desde las aristas de salud, y toma postura como corresponde en el caso académico, es muy clara en decir que los preceptos financieros no son un fin propio del Estado sino instrumento para el cumplimiento de sus políticas y objetivos públicos, toma de base el conflicto que representa, el saber que la pandemia, será la causante de la mayor crisis financiera mundial en el último siglo, y por ende contra ello existirá un crecimiento de cifras -no en millones sino en billones de personas que no podrán satisfacer sus necesidades básicas-. Súmese el comentario agudo obviamente que, aunque el COVID sea rebasado por la capacidad sanitaria de los pueblos habrá otros males que ya son endémicos y que en muchos casos no tendrán una vacuna jamás, entre ellos la *corruptio*. Si bien la autora cita con frecuencia la Constitución, no deja de ser necesario recalcar que ésta no garantiza los derechos, sino que aquello, les corresponde a las personas que ejercen la administración del Estado. Guardando las distancias sería como decir que la existencia de códigos de convivencia garantiza las relaciones del respeto humano, pues no, son las personas las que asumimos el precepto o lo silenciamos.

Se habla de un escenario pos-pandemia, la intriga será para cuando; ciertos pueblos ya están en esa era, el caso de Israel, y en menos de 3 meses lo estarían, si las predicciones son acertadas, EE.UU. y Reino Unido, pero al marcaje actual de países como Ecuador y otros del África quizás lo postergaremos por algunos años adicionales. Luis Tobar, César Vásquez, aclaran que somos una economía a nivel latinoamericana muy pequeña, representamos el 2%, y nuestro PIB es más bajo que las fortunas de varios individuos, nos indica que el mal manejo de lo económico ha llevado a un alto “riesgo país” y adicional mantenemos un gran índice de desigualdad, sobre esto último quiero comentar que es ahí donde se vuelve doloroso el hecho de la pos-pandemia, porque serán los sobrevivientes del COVID, los testigos de la muerte en cámara lenta de millones de personas que serán las que ofrezcan su pobreza para la existencia de riquezas ajenas. Por eso, el autor habla de la necesidad de reinventar los mercados, lo remarca: será cuestión de reinventarse o morir, la encrucijada es para cuando Ecuador.

Catedráticos de la Universidad Católica de Cuenca, Covri, Regalado y Castillo, trabajan en el orden del texto, un estudio con basamento metodológico, es decir, su escrito; es un argumento con base a datos levantados para esta intención, crean su estado del arte para

analizar el impacto de la política fiscal en la economía, a pesar que, como ellos indican, fue intuitivo reconocer que las autoridades gubernamentales se demoraron con los ajustes fiscales, logran demostrar algorítmicamente que los gastos fiscales deberían estar focalizados en las necesidades de la sociedad y la economía. Se debería priorizar el gasto en salud, en la protección del empleo y de las micro, pequeñas y medianas empresas, así como en la inversión para la reactivación económica con bajas tasas de interés. Del comentario, parece que todos sabemos que hacer, pero con certeza pocos saben cómo hacerlo o por lo menos aquellos a quienes correspondió la toma de decisiones se desapegaron de los recursos que la academia les ofrece, tal como, muy bien los autores lo descifran en su estudio.

Para saber los cómo, sin duda se debe trabajar en redes de conocimiento, pero aquí un problema, esas redes muchas veces están vedadas. Del estudio de los colegas de la Politécnica Salesiana, De Santis, Torres, y Balcázar, importantísimo lo que se logra evidenciar, el 54% de autores ecuatorianos han hablado del COVID desde la salud, y han generado estudios de perspectiva epistémica complementarios desde las ciencias sociales, desde el servicio a personas (turismo), educación, periodismo; esto implica comprender que ya poco se logra con investigaciones unidisciplinarias, salvo el caso de la investigación básica como indispensable.

Los profesores De Santis, Torres, Balcázar exponen sobre el manejo de alianzas científicas necesarias para superar la pandemia, y advierten que cada minuto que se pierde al final del día se cuantifica en vidas. Su estudio exploratorio sobre el uso de herramientas, como la red social académica Reserchgate, una con la que trabaja la academia, la detallan como la alternativa de diálogo informal entre científicos, esto hoy muy útil en razón de la cada vez mayor restricción al acceso a bases formales de conocimiento, en tal sentido, Reserchgate aunque sea catalogada como un canal informal es de gran aporte para enlazar el diálogo fecundo entre académicos. Del comentario, los canales informales son también los que rompen el monopolio de la investigación, es que a través de este tipo de herramientas se puede ser fiel a aquello de sociedad del conocimiento, caso contrario, seguimos haciendo investigación con conocimiento caduco, por tanto, los resultados ya sabemos su real impacto, y aunque formen parte de los índices y revistas en Q1 y Q2 habrá que saber que tanto impacto realmente ofrecen en términos de aplicación al problema. Quizás sea hora de generar rankings de impacto social más que considerar que somos efectivos por el simple ranking de la revista en la que publicamos. Hay que cuidarse de ser alabados, vaya a ser el caso de que quien nos exalta no sea el mejor referente. En lo particular, el mejor ranking debe ser los índices de aceptación social de nuestras ofertas.

Es justo decir, que para este impacto social debemos dotarnos adicionalmente de herramientas de revisión que valoren lo ético y comportamental, así Pablo Joaquín López, en su estudio, toma de inicio una nota que considero básica, atribuida a John Sawhill, que dice “Una sociedad se define no solo por lo que crea, sino por lo que se niega a destruir”. Y es que a veces nos negamos o simplemente las estructuras no permiten rebasar la condición individual y prominente de personas e instituciones con privilegios que rebasan en muchos casos el interés general. Del comentario, esto no escapa el tema de responsabilidad con el ambiente, ya que según el criterio del autor para la reactivación

social y productiva se requerirán altos niveles de consumo, y ese consumo debe ser racional más no como se acostumbra hasta hoy y que obedece a intereses productivos más que a dimensiones ecológicas y del cuidado de la casa común.

Por eso como postula la tercera sección, la ciencia es válida cuando su tecnología está al servicio de la sociedad; ejemplo honroso de citar el trabajo Soriano, Fajardo y Peña, sobre la aplicación de tecnologías aditivas desde la impresión 3D para generar trabajo colaborativo desde los saberes transdisciplinarios de los ingenieros junto a sus pares salubristas, aprovechando software de acceso libre, y sobre todo la voluntad de otros stakeholders como las empresas locales, que no solo aportaran con insumos, materiales o inteligencia, sino que de esta forma podrán llevar a la práctica aquello que se denomina Responsabilidad Social Empresarial.

Llegar a ese punto de responsabilidad, requiere apostar por la educación en tiempos de pandemia, en su trabajo Anita Parra, junto a Verónica Velásquez y Brian Pinos, los cito con nombres y apellidos porque los conozco del trabajo junto a la Cátedra UNESCO, ofrecieron desde sus experiencias en el manejo de la programación de sistemas, una alternativa para que el mundo de la informática llegue a los más pequeños. El método regular de su propuesta es la lúdica, de esto el comentario. Cuando se trabaja desde lo lúdico con un fin cultural se debe considerar un aspecto sociológico clave: La cultura surge en forma de juego, en este juego la comunidad expresa su manifestación de la vida y del mundo; no hay que entender que el juego se cambie por cultura o se trasmute en ella, sino que en sus fases primarias la cultura tiene algo de lúdica. Huizinga (2014, p.67). Por ello muy bien el trabajo de acercar la ciencia a los niños desde el juego intencionado, esto creará la base de un cambio cultural que no radique en la competencia y el individualismo, sino se forjará en clave social, solidaria y de enriquecimiento colectivo. Hoy en día es de lo que adolece el mundo, prueba de ello el mapa de calor generado por las vacunas, América Latina y África somos los más fríos.

Hablando de calor, pasemos a colores y texturas, emociones y demás... el trabajo de los arquitectos, Carla Hermida y Martín Durán, me sorprendió gratamente. Saber que, en solo tres meses desde el confinamiento, se ofrecieron 48 eventos para tratar temas de urbanismo y arquitectura; del comentario puedo decir de la importancia del debate de este grupo profesional. Permítanme decir que la vivienda es hoy en día nuestro refugio, y debe ser no solo preocupación de espacios sino de confort, y resguardo. Lo dijo una pequeña que vivió el encierro y supo contar de él, la pequeña Ana Frank, sobre la casa de atrás; oigamos su voz, abro comillas: Como escondite, la Casa de atrás es ideal; aunque hay humedad y está toda inclinada, estoy segura de que, en todo Ámsterdam, y quizás hasta en toda Holanda, no hay otro escondite tan confortable como el que hemos instalado aquí. Cierro comillas. Los arquitectos han de preguntarse como un lugar húmedo, en declive llega a ser confortable, la respuesta puede ser que para Ana su escondite fue un lugar donde encontró paz, amor e ilusiones.

Describiría a su tierna edad, editado por el comentarista... Convenientemente situado, en zona tranquila y boscosa. Sin vecinos particulares (solo empresas). Se puede llegar en las líneas 13 y 17 del tranvía municipal, en automóvil y en bicicleta, también andando. Disponibilidad permanente de pisos y habitaciones, con pensión incluida o sin ella.

Alquiler: gratuito. Dieta: sin grasas. Agua corriente: en el cuarto de baño (sin bañera, lamentablemente) y en varias paredes y muros. Estufas y hogares de calor agradable. Central de radio: la voz propia.

Horario de descanso: desde las 23 de la noche hasta las 7.30 de la mañana, los domingos hasta las 10.15. Debido a las circunstancias reinantes, el horario de descanso también regirá durante el día, según indicaciones de la dirección. ¡Se ruega encarecidamente respetar estos horarios por razones de seguridad! Tiempo libre: suspendido hasta nueva orden en lo que respecta a actividades fuera de casa. Uso del idioma: es imperativo hablar en voz baja a todas horas; admitidas todas las lenguas civilizadas... Lectura y entretenimiento: de autores clásicos; todos los demás, a discreción. Ejercicios de gimnasia: a diario.

Así lo detallaba Ana su casa de atrás, y nuestras Arquitectos bien hacen en reconfigurar con sus propuestas lo que entendemos hoy por vivienda... quizás nos hemos olvidado de que otras pestes y pandemias han azotado al mundo y no hemos logrado aún descubrir lo bueno que tenemos en casa. Añadiría a Ana, en la casa de atrás formidables compañías, llenas de ilusiones.

De los autores una recomendación muy real, si antes nuestra vivienda era un lugar privado, hoy lo hacemos público a través de los enlaces virtuales... En donde es necesario replantearse los modelos de convivencia PARA QUE, ENTRE COMILLAS, NUESTRA CASA DE ATRÁS NO SEA LA CASA DE ENFRENTA.

Ana recomendaba la gimnasia diaria, para cuidar a los miembros de la casa de atrás, y es que coinciden con el autor Franklin Ramón en que el cuerpo humano debe estar en movimiento y no en reposo, y esto por fórmula para favorecer el sistema inmunológico. Nos comparte un estudio cuantitativo sobre el impacto de las pausas activas, se indica que un 83% de funcionarios consideran que este ejercicio habitual favorece sus condiciones muscular esqueléticas. Así, cuidando la salud mental y física de las personas y, si sumamos el cuidado ambiental de los lugares donde pasamos, será más fácil trabajar con mecanismos de afrontamiento de crisis. Del comentario, me pregunto: Que pasa con los empleados y trabajadores en teletrabajo, donde sus condiciones laborales están regidas por sus condiciones socioeconómicas propias; quizás debamos empezar a revisar temas de ergonomía en el hogar y cómo las instituciones, sin importar su carácter de públicas y privadas, intervienen en este aspecto.

Manejar sistemas preventivos es urgente en tiempos de pandemia (Cárdenas-Tapia y Pesántez-Avilés, 2021). Así lo detallan en su estudio los colegas Cabrera, Morales, Barros, Mesa y Medina, pues resulta de utilidad ubicar en salud, mejores prácticas, antes que llegar a la enfermedad con necesidad de uso sistemas externos a veces controlados por tecnología para favorecer una cuestión de salud. Tal es el caso de los respiradores artificiales. Como señalan los autores, ni EEUU menos en Latinoamérica tienen tantos respiradores como la cantidad de personas que lo requieren. Su estudio experimental permite incorporar sistemas de control para hacer eficientes a los pocos equipos que existen en el medio. Del comentario: Se requirió de una pandemia para que Ecuador considere la Ingeniería biomédica como rama estratégica de ofrecimiento profesional; debemos seguir apostando por ello, una sola vida lo compensa.

Otra ciencia, a veces cuestionada, ha sido la matemática; solo una institución, en el país, de manera histórica ha mantenido ésta como oferta central y permanente de su currícula, pero en más de una ocasión se cuestionaron la incorporación de las ciencias básicas a niveles profundos en ingeniería y hoy, gracias a ello, se pueden hacer estudios como el que presenta Gabriela Araujo y Javier Cabrera, en su caso utilizando modelos matemáticos para favorecer la productividad de MyPYMES en tiempos de pandemia. Del comentario, hoy con la minería de datos, con la geo-referenciación con el big data, y otros novedosos dominios de la ciencia y tecnología, sería obsoleto seguir sin dar uso de herramientas que facultan la llegada, identificación de usuarios y la explotación de recursos productivos.

Por ejemplo, una de las novedades de la ciencia para la atención de personas son los WEBBOTS, robots de código abierto para apoyar a los procesos educativos. Lo preocupante son las cifras que mi respetado amigo Vladimir Robles, junto a Anita Parra y Efrén Lema autores del proyecto por la inclusión educativa a través de robots nos dan y es que el 54% de niños en América Latina no tienen acceso a plataformas educativas, en especial porque sus códigos nos solo que están cifrados sino que tienen costos inaccesibles para sus escuelas y familias; y las tasas de computadoras por persona son alarmantes, por citar, Uruguay que se encuentra en mejores condiciones de penetración tecnológica que Ecuador registra 27 niños por computador, en el país la cifra no solo es creciente sino que la tecnología es caduca por el tema de licencias de uso. Del comentario, véase la realidad de las escuelas del milenio, existen computadores, pero los niños no las pueden usar porque las licencias ya no están disponibles, a muchos se les olvidó la alternativa básica del software libre. De los autores una recomendación que nos llega a todos: Es importante considerar que hoy en día la Industria 4.0 se sustenta fuertemente en procesos de simulación que permiten ahorrar costos, mejorar la calidad del producto y obtener resultados de mayor impacto tecnológico. Es por ello, que se puede aprovechar la coyuntura de la pandemia y la creación de nuevas herramientas tecnológicas para desarrollar nuevas competencias en los estudiantes y profesionales.

A la última sección se le ha denominado la salud desde la trinchera del COVID. Cuatro damas del gremio de la salud, de la Universidad de Cuenca han establecido como sugerente la temática: *La vida no se detiene, nacer y sobrevivir en medio de una pandemia*. El encierro obligatorio golpea a todos, decimos por igual, pero quizás no sea así, las personas en gestación requieren controles periódicos, y el aislamiento y cierre, incluso de centros de salud, hace que los efectos de la pandemia se trasladen luego a la vida misma de los niños por nacer, pues en estos tiempos será más difícil detectar a tiempo problemas de salud en el feto, sin descuidar el estado propio de riesgo de la madre. Las autoras nos cifran que los nacimientos en el Azuay, durante este periodo triste, alcanzó la cifra de 1300 niños, describiendo este acto, como en antaño, de anhelo por la alegría del alumbramiento y pasando hoy a la incertidumbre del contagio del ser más vulnerable que todo padre y madre advierte en su hijo recién nacido. Me apego en todas sus líneas a su frase final del artículo: *Sabemos que esto pasará, que en un futuro recordaremos la época en la cual fuimos esos héroes sin capa que estuvieron al frente de una guerra sin las armas necesarias. Aun así, entregamos lo mejor de nosotros para que nuestros pacientes puedan estar nuevamente con su familia y tengan la alegría de recibir a su nuevo integrante sano y feliz, al lado de su madre*. Del comentario, somos testigos que el

juramento hipocrático no ha sido un juramento al aire, lástima que el resto de la sociedad no lo ha tomado. El fracaso de la pandemia se ha adjudica en mucho a las políticas de Estado, a la contratación de vacunas, pero quizás debamos ser más realistas, y es que la especie humana se ha mostrado como poco solidaria y racional en el manejo de su libre albedrío. No hay mayor culpa que la propia. Gracias a las doctoras García, Mata, Muñoz y Vélez, a quienes se suman otros héroes como los médicos que elaboran el artículo pandemia en el quirófano, mente abierta manos ágiles, una lectura de este artículo en una línea más que científica, la valoro como de atestiguamiento y como válvula de escape, como de terapia a través de la escritura, pues a lo largo del texto se nota el dolor y sufrimiento que están cargando. Mi venia a todo el personal de salud. Alejandro Martínez, María Soledad Ordoñez, Jorge Arteaga, Kadir Jaramillo, son las voces de los miles de médicos que agotan su vida para salvar las nuestras.

Es hora de cerrar el comentario, desde la visión del cuidado de la salud mental, para Elsa Conforme y Eva Peña, esto no es solo cuestión de sobrevivir, es eso y más, es sobrevivir para ser feliz, porque las secuelas no solo golpean a los pulmones, sino también a los corazones sensibles. Bien definen que ante eventos extraordinarios las reacciones serán de iguales proporciones. La ansiedad, la depresión, el estrés nos acompañarán más allá de las fases de inoculación, es necesario también cambiar el concepto que los niños se adaptan a todo. A más del plan de vacunas debería ya estar en camino el plan de restablecimiento de salud física y mental de nuestra gente. Como lo indican los autores, Oñate y Martínez, es necesario los cuidados paliativos, un bálsamo que afecte al microsistema representado por los individuos, que se propague en los mesosistemas como el de la familia, y que se robustezca desde la acción del macrosistema donde el rol gubernamental es básico.

Por todo ese trabajo en 17 capítulos, lo único que cabe es invitarlos a que lo lean porque leer es sensibilizarnos. ¡Muchas gracias y felicitaciones a los autores, un gran trabajo!

Fernando Pesántez Avilés

Referencias

Cárdenas-Tapia, J., & Pesántez-Avilés, F. (2021). La preventividad como un método educativo en contextos de adversidad y de emergencia educativa. *Estudios Pedagógicos*, 46(3), 59-71. doi:10.4067/S0718-07052020000300059

De-Santis, A., Álvarez-Rodas, L., Jara-Cobos, R., y Verdugo-Sánchez, A. (2021). *Pandemia desde la academia. Experiencias transdisciplinarias de la universidad cuencana en tiempos de COVID-19*. Quito: Abya-Yala.

Huizinga, J. (2014). *De lo lúdico y lo serio*. Casimiro: Madrid.